

ARTE

Un legado que abarca dos milenios



Pintura en rollos de pergamino

Pintura en rollo de pergamino
Kasugashinkozu. (Foto cortesía de Archivos Nacionales de Japón)

Al desarrollo del arte japonés han contribuido diversos factores. Tecnológica y estéticamente, el arte ha recibido la influencia de las evoluciones culturales y estilísticas chinas, algunas de las cuales llegaron a través de Corea. Más recientemente, las técnicas y los valores artísticos occidentales también han añadido su impacto.

Sin embargo, lo que emergió de esta historia de ideas y conocimientos asimilados de otras culturas fue una expresión estilística autóctona exclusivamente japonesa.

Tiempos antiguos

Los primeros pobladores de Japón, los jomon (del año 10000 a.C. al año 300 a.C.

aproximadamente), fabricaron figurillas de barro llamadas dogu, muchas de las cuales representaban mujeres. Posteriormente, los yayoi (del año 300 a.C. al año 300 d.C. aproximadamente), cuyo núcleo procedía de un grupo diferente de inmigrantes al comienzo del periodo, fabricaron armas de cobre, campanas de bronce y cerámica cocida en horno. Los artefactos típicos del periodo Kofun (túmulos) (del año 300 d.C. al año 710 d.C.) posterior, fueron espejos de bronce y esculturas de barro llamadas *haniwa*, que fueron erigidas en el exterior de las tumbas.

Las sencillas figuras dibujadas en *dotaku*, campanas fabricadas en el periodo Yayoi, así como también los murales que adornan las paredes interiores de las tumbas del periodo Kofun, representan los orígenes de la pintura japonesa.



La influencia del budismo y China

La pintura empezó a florecer en el siglo VI, cuando la clase dirigente se interesó sobremanera por el budismo y la cultura budista, que llegaron procedentes de Corea y China. Las pinturas conservadas pertenecientes a finales del siglo VII y principios del VIII fueron realizadas según los estilos desarrollados en China a finales del periodo de las Seis Dinastías (222–589). Estas obras ilustran la vida de Buda y representan otras deidades budistas. Después del siglo X, la pintura recibió la influencia creciente del *jodo shinko* (budismo de la tierra pura).

Con el impulso de la clase dirigente se construyeron templos y complejos monásticos en varios lugares desde finales del siglo VI a principios del siglo VII, entre los cuales destacan Asukadera, Shitennoji y Horyuji. Para el interior de estos complejos de templos, especialmente los vestíbulos y las capillas, se encargó una cantidad considerable de arte budista. Los murales en el *Kondo* (Pabellón Dorado) de Horyuji constituyen algunas de las pinturas más importantes del periodo. En estos templos también se pueden ver esculturas que representan varios Budas, Bodhisattvas y deidades protectoras. La principal es la Trinidad Shaka, una escultura que se encuentra en Horyuji.

Para mediados del periodo Heian (794–1185), un estilo claramente autóctono, llamado *yamato-e*, había empezado a sustituir los estilos de pintura chinos. *Yamato-e* representa el paisaje de los alrededores de Kioto, y sus primeros ejemplos pueden verse en mamparas deslizantes y biombos. Junto con este nuevo estilo nativo vinieron los dos formatos nuevos para pintar: en hojas de álbumes y en rollos de pergamino ilustrados, llamados *emaki*. Los rollos de *La historia de Genji* (alrededor de 1120) constituyen el *emaki* más famoso.

A finales del siglo XII, aunque el poder pasó sorprendentemente de la nobleza a la clase samurái, los nobles, así como también los administradores de templos y santuarios, retuvieron su gran riqueza y mantuvieron el

mecenazgo de diversos géneros de arte. El periodo Kamakura (aprox. 1185–1333), cuyo nombre proviene del lugar donde se estableció el nuevo gobierno, se caracteriza por dos tendencias principales: el realismo, dirigido a satisfacer el gusto de la clase samurái, y el conservadurismo, que fue el arquetipo del gusto de la nobleza por el arte.

El realismo se manifiesta más en forma de escultura. Unkei, el escultor más sobresaliente de la escuela Kei (creadores de un estilo de escultura realista), tiene entre sus obras más logradas los dos guardianes Nio de la puerta de Todaiji y las esculturas de madera de dos sabios indios, Muchaku y Seshin, en Kofukuji.

El budismo *zen*, que se extendió en el siglo XIII, introdujo trabajos arquitectónicos y artísticos muy diferentes de los de otras sectas. En el siglo XIV, la pintura en rollos de pergamino cedió el paso a la pintura con tinta, que arraigó en los prominentes monasterios *zen* de Kamakura y Kioto. Los pintores *zen* —y lo que es más importante, sus mecenas— mostraron una preferencia por el austero estilo monocromo tal y como lo introdujeron de Sung (960–1279) y Yuan (1271–1368) en China. A finales del siglo XIV, los pintores *zen* y sus mecenas de Kioto desarrollaron una preferencia por la pintura paisajista monocroma, llamada *suibokuga*. Entre aquellos pintores *zen* se encontraba Sesshu, un monje que fue a China y estudió las pinturas chinas.

La pintura a finales del siglo XVI fue dominada por la escuela Kano, que disfrutó del apoyo de poderosos *shogun* tales como Oda Nobunaga. Este tipo de pintura era de estilo policromo e intentaba producir el máximo efecto en forma de biombos y pinturas en paredes. La figura más sobresaliente de la escuela fue Kano Eitoku.

Grabado *ukiyo-e*

Grabado *ukiyo-e* de Utagawa Hiroshige titulado *Tokaido gojusan tsugi: Nihonbashi* (Las cincuenta y tres etapas de la ruta Tokaido: Nihonbashi). (Foto cortesía de AFLO)



El periodo Edo (1603–1867)

El shogunato Tokugawa accedió al poder en 1603, y logró traer la paz y la estabilidad, tanto económica como política, a Japón. Al enriquecerse más y más los comerciantes de Edo (posteriormente Tokio) y Kioto bajo su régimen, ellos fueron los que empezaron a controlar las actividades culturales.

Las pinturas del periodo llamado Kan'ei (1624–1644) representaban gente de todas las escalas sociales abarrotando el barrio del entretenimiento al lado del río Kamogawa de Kioto. En Osaka y Edo también hubo barrios similares, donde transpiraba el estilo de vida desinhibido del *ukiyo* (mundo flotante), que con el tiempo el género artístico conocido como *ukiyo-e* consagraría artísticamente. Estos *ukiyo-e*, que a menudo representaban burdeles y teatros de kabuki, adquirieron una gran popularidad en todo el país. Los *ukiyo-e*, que al principio aparecieron en forma de pinturas, pasaron a ser producidos más comúnmente como grabados en madera a principios del siglo XVIII.

Entre los primeros tipos de grabados *ukiyo-e* se encontraban los manuales de sexo llamados *shunga* (imágenes pornográficas). Estos libros o álbumes mostraban imágenes con escenas de amor muy explícitas. También había libros ilustrados con comentarios que contenían retratos de las principales prostitutas de aquellos tiempos realizando actividades típicamente mundanas tales como lavarse el cabello. Es en sus poses o en la forma de vestir sus *kimonos* donde se encuentra el principal interés de estas escenas.

A finales de siglo, el centro de actividad de *ukiyo-e* se desplazó de la zona de Kioto-Osaka a Edo, donde los retratos de los actores de *kabuki* pasaron a ser el tema más común. El público también mostró su apreciación por los *ukiyo-e* que representaban mujeres hermosas.

A finales del siglo XVIII, el *ukiyo-e* entró en su edad de oro. La belleza femenina, y en especial las mujeres altas y elegantes que aparecieron en los trabajos de Torii Kiyonaga, fue el tema dominante de los años 1780. Después de 1790 aparecieron nuevos estilos en rápida sucesión, presentados por artistas cuyos nombres resultan tan conocidos hoy día: Kitagawa Utamaro, Toshiusai Sharaku, Katsushika Hokusai, Ando Hiroshige y Utagawa Kuniyoshi, por mencionar unos pocos.

Para algunos occidentales, incluyendo los artistas europeos más importantes de finales del siglo XIX, el *ukiyo-e* fue algo más que una forma de arte exótico. Pintores como Edgar Degas y Vincent van Gogh tomaron prestados la composición estilística, las perspectivas y el uso del color. El uso frecuente de temas de la naturaleza, apenas vistos en el arte occidental, ofrecieron una selección de temas más amplia a los pintores. Émile Gallé, un artista francés y diseñador de cristal, usó dibujos de peces de Hokusai en decoraciones de sus jarrones.

La escuela Kano continuó expandiendo su influencia, y logró establecerse por sí misma como la academia de pintura del shogunado Tokugawa. En contraste con la escuela Kano, que gozaba del patrocinio de las autoridades de la época y transmitía su tradición por medio de un sistema hereditario o de maestro a aprendiz, la escuela Rinpa era un estilo de pintura que se desarrolló por medio de la inspiración y la influencia procedente de otros artistas, en vez de a través de un sistema hereditario, que era el método más común en aquella época. La figura más conocida de la escuela Rinpa fue Ogata Korin, que desarrolló sus actividades a mediados del periodo Edo (1603-1867). Habiendo sido durante un tiempo aprendiz de un maestro del estilo Kano, Korin se vio influido por la obra de predecesores tales como Tawara Sotatsu, que era célebre por sus audaces composiciones y diseños. Korin continuó desarrollando un estilo característico



que reflejaba la nueva sensibilidad de la época. Su estilo, conocido por su estética decorativa y su diseño refinado, ejerció una enorme influencia sobre el mundo artístico, no solamente en la pintura, sino también en el diseño artesanal.

Con el advenimiento del periodo Meiji (1868–1912) y su política de occidentalización, *ukiyo-e*, que siempre había estado unido a la cultura de la que se inspiraba y tomaba su vitalidad, empezó a extinguirse rápidamente.

Mientras tanto, en el periodo Edo, la pintura europea tuvo una gran influencia sobre un número creciente de pintores japoneses. Los artistas principales como Maruyama Okyo, Matsumura Goshun e Ito Jakuchu combinaron en sus obras aspectos de los estilos japonés, chino y occidental.

Tiempos modernos

La cultura en Japón sufrió una transformación un tanto dramática durante el periodo Meiji, cuando empezaron a estudiarse las tecnologías occidentales y los conceptos de gobierno y, cuando se consideró apropiado, se adoptaron para el bien de la nación. Durante este periodo de modernización, la pintura de estilo occidental recibió el consentimiento oficial, y el gobierno envió cierto número de pintores al extranjero a estudiar.

Después de algunas décadas de rivalidad entre el estilo japonés tradicional y la nueva pintura de estilo occidental, en el periodo Taisho (1912–1926), la influencia occidental sobre las artes se extendió considerablemente. Pintores como Umehara Ryuzaburo y Yasui Sotaro estudiaron y promovieron los estilos de Paul Cézanne, Pierre Auguste Renoir y Camille Pissaro.

No obstante, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, Yasui y Umehara desecharon el carácter principalmente derivativo de la pintura de

estilo occidental en Japón. Umehara destaca por haber incorporado a sus trabajos elementos del estilo japonés, un cambio de innovación total que animó a otros pintores de estilo occidental en Japón a ser más interpretativos.

La modernización de la pintura japonesa continuó bajo la orientación de Yasuda Yukihiko y Kobayashi Kokei. Otros pintores japoneses trataron de promocionar el interés por la pintura de estilo japonés adoptando temas populares y haciendo exposiciones más frecuentemente.

El auténtico interés en las esculturas de estilo occidental adquirió impulso a principios del siglo XX, con el retorno a Japón de artistas que habían estudiado en el extranjero. El más representativo de estos escultores fue Ogiwara Morie, que introdujo el estilo de Auguste Rodin y se convirtió en el pionero de la modernización de la escultura japonesa. Otro escultor muy influyente fue Takamura Kotaro quien, como destacado poeta que fue, tradujo las opiniones sobre el arte de Rodin.

Tras los años yermos de la Segunda Guerra Mundial, el arte en Japón recuperó rápidamente su originalidad. Después de la guerra, las tendencias artísticas occidentales fueron recibidas rápidamente en Japón, incluyendo el arte pop y op, la estructura primaria, el arte minimalista, el arte cinético y el ensamblaje.

Tras haberse inspirado tradicionalmente en el arte de otras culturas, los artistas japoneses están encontrando ahora su propia expresión como creadores originales y contribuyentes a la comunicad del arte mundial. Por nombrar sólo dos de ellos: Okamoto Taro, que publicó sus trabajos en la Bienal de Sao Paulo en 1953 y en la Bienal de Venecia en 1954, y que diseñó el símbolo de la exposición internacional celebrada en Osaka en 1970, *Taiyo no to* (Torre del Sol); e Ikeda Masuo, que publicó muchos trabajos impresos plenos de erotismo e ironía, y que estableció su fama en todo el mundo. Ikeda también ganó el Gran Premio de grabado en la Bienal de Venecia de 1966. Además,

Obra de arte contemporánea

Instalación de "Calabazas" de Yayoi Kusama en un edificio en Ginza, Tokio
©YAYOI KUSAMA
(cortesía de GINZA SIX))



Hirayama Ikuo es muy respetado por sus cuadros que representan paisajes de la Ruta de la Seda plétóricos de fantasía. Iwasaki Chihiro, que hizo ilustraciones para los niños es aclamada por los retratos que hizo de los mismos. La mayoría de esas imágenes fueron creadas para libros de ilustraciones, y esos libros se publican en más de 10 países. La artista Kusama Yayoi, que inició su obra tratando de capturar las alucinaciones que sufría durante su niñez, realiza pinturas y otras obras con motivos repetitivos de puntos y diseños reticulares y ha hecho exhibiciones en galerías y exposiciones de todo el mundo. Artistas tales como Nara Yoshitomo, cuyas pinturas de niñas pequeñas con mirada enojada describen un mundo gracioso y sobrecogedor a la vez, y Murakami Takashi, que se inspira en la cultura típicamente japonesa del *manga* y el *anime* en la realización de sus figuras femeninas de tamaño natural y otras obras, gozan de una gran popularidad, especialmente entre la gente joven.